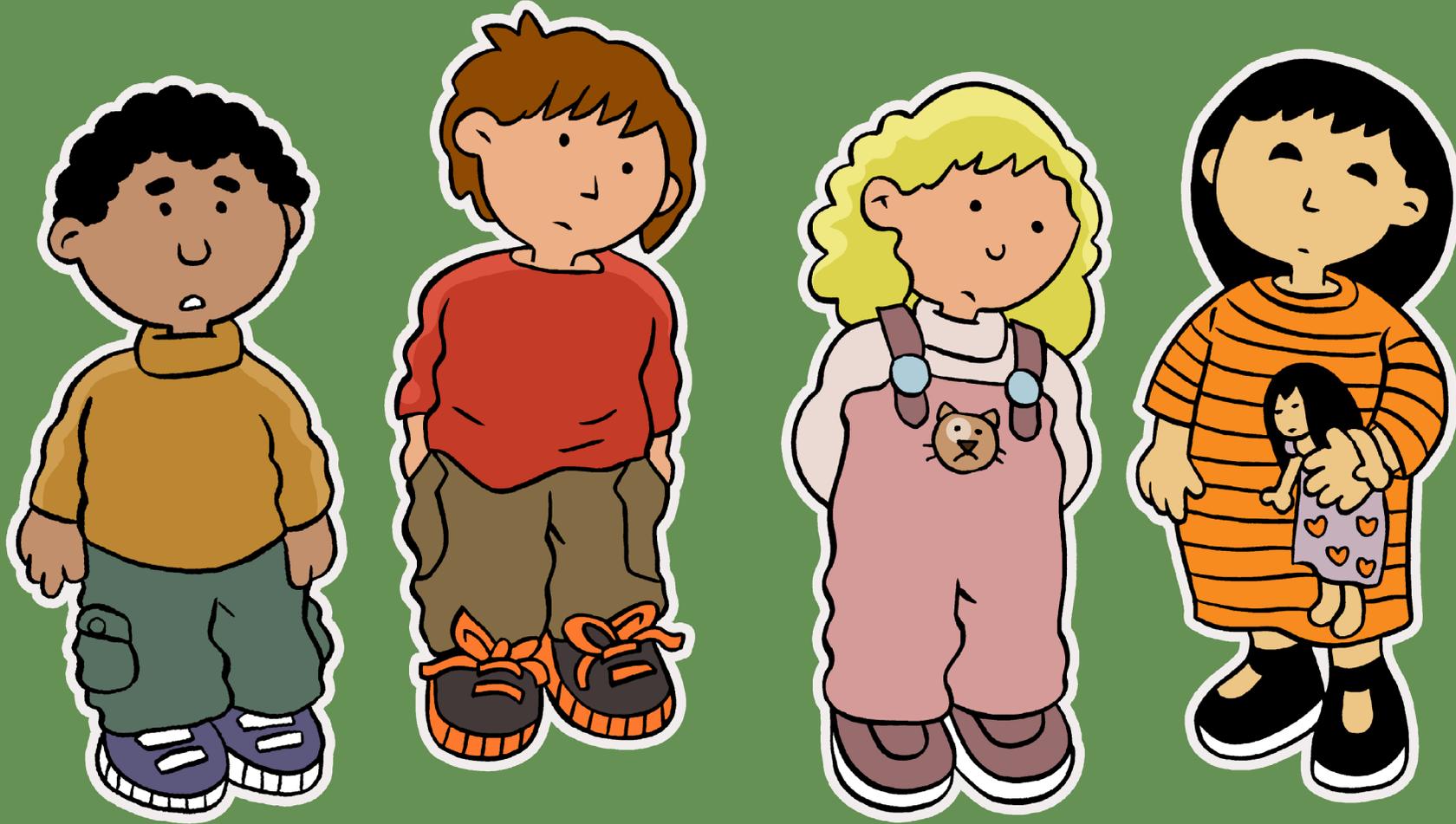


La salvación: El regalo de Dios

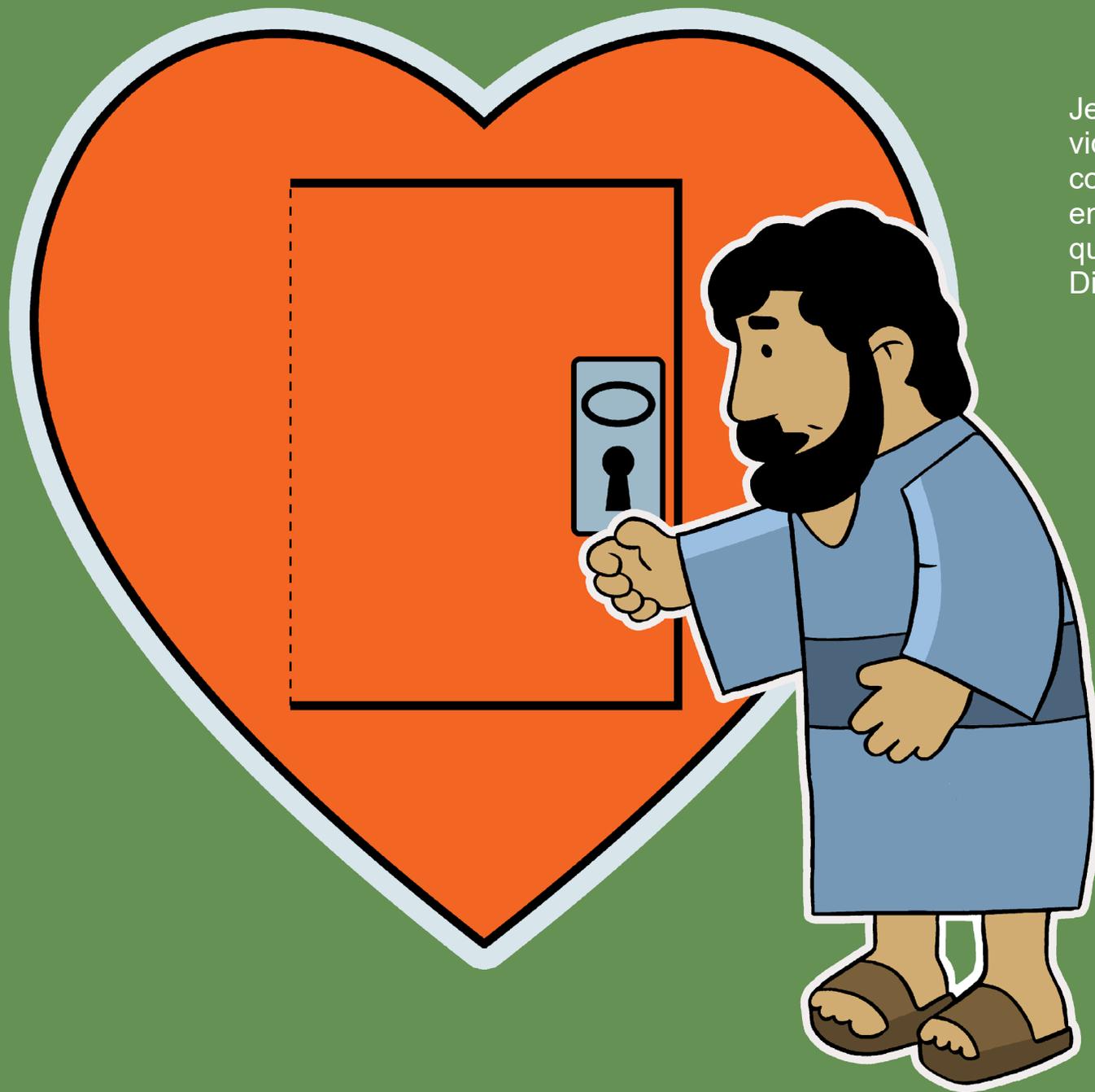
La Biblia nos dice que «todos hemos pecado, y por eso estamos lejos de Dios»¹.
A veces, todos hacemos cosas que están mal, hacen daño o entristecen a Dios.



Dios sabe que nunca seremos perfectos, por eso Él envió a Su Hijo, Jesús, a este mundo para mostrarnos Su amor y perdón.

«En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a Su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por Él» (1 Juan 4:9, RVR 1960).

¹ Romanos 3:23, TLA



Jesús quiere formar parte de nuestra vida. Él llama a la puerta de nuestro corazón y nos pide permiso para entrar. Desea vivir en nosotros para que podamos estar más unidos a Dios, como Él lo está.

«Yo estoy llamando a la puerta; si alguien oye Mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaremos juntos»
(Apocalipsis 3:20, DHH).

Necesitamos la ayuda de Jesús en nuestra vida. Precisamos Su perdón por las cosas malas que hacemos.

Cuando Jesús vino a la Tierra y murió por nosotros, lo hizo para que pudiéramos recibir el regalo de Dios de salvación y vida eterna.



«Dios nos regala la vida eterna por medio de Cristo Jesús, nuestro Señor» (Romanos 6:23, TLA).

Cuando reconocemos que hemos actuado mal y pedimos ayuda a Dios, Él puede obrar en nuestro corazón para hacernos más parecidos a Él. Jesús desea ser nuestro amigo y ayudante.



«Pero si confesamos nuestros pecados, podemos confiar en que Dios, que es justo, nos perdonará nuestros pecados y nos limpiará de toda maldad» (1 Juan 1:9, DHH).

Cuando pedimos a Jesús que forme parte de nuestra vida, Él se acerca a nosotros y llena nuestra vida y corazón de bondad.

Gracias a Jesús conocemos mejor cuánto nos ama Dios. Jesús siempre está con nosotros. Tenemos Su amor en nosotros, y Él siempre está ahí para ayudarnos cuando lo necesitamos. El amor de Dios nunca falla.

«Dios ha dicho: "Nunca te dejaré ni te abandonaré"» (Hebreos 13:5, DHH).

